

Mikel A. SÁEZ GARCÍA y Pablo DÍAZ MORLÁN, *El puerto del acero. Historia de la siderurgia de Sagunto (1900-1984)*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2009, 248 pp.

El estudio de la siderurgia española contemporánea, al igual que ocurre en la generalidad de países desarrollados, cuenta con la ventaja de poder ser abordado mediante el análisis de la trayectoria de un reducido número de empresas de grandes dimensiones. La estructura marcadamente oligopolística del sector y su inevitable concentración territorial, hacen de la historia empresarial un enfoque especialmente adecuado y fructífero. Por otro lado, el carácter estratégico de la industria, la presencia directa o indirecta del Estado y las administraciones públicas en general, han favorecido la existencia y conservación de una buena base estadística y documental, de la que con frecuencia se carece para otros sectores más fragmentados y menos intervenidos. Por su parte, los autores del libro reseñado, con una trayectoria contrastada en la disciplina, han sabido entender las posibilidades que ofrecía narrar la historia de un ambicioso proyecto empresarial surgido a comienzos del siglo xx y que, a pesar de las amputaciones, cambios de orientación y reestructuraciones sufridas desde la reconversión industrial de mediados de los ochenta hasta la actualidad, sigue manteniendo hoy en día una destacada presencia en el sector.

La investigación de Sáez García y Díaz Morlán reconstruye la trayectoria de la planta siderúrgica de Sagunto desde su constitución societaria en 1917, con la denominación inicial de Compañía Siderúrgica del Mediterráneo (CSM), hasta su cierre definitivo como planta integral en 1984. Tras la formación de Altos Hornos de Vizcaya (AHV) en 1902, la CSM fue el segundo y último gran proyecto empresarial privado vinculado a la industria del hierro y el acero en la España del siglo xx. Se trata, como es sabido, de una de las iniciativas industriales más ambiciosas promovida por los empresarios vizcaínos Ramón de Sota y Luis María Aznar. Tal como se nos explica, Sota y Aznar trataron de ampliar sus numerosas y bien articuladas actividades empresariales con la adquisición de las minas de hierro situadas en Sierra Menera, entre las provincias de Guadalajara y Teruel, para cuya explotación constituyeron en 1900 la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM). De acuerdo con lo proyectado, la CMSM no se planteaba como un mero negocio minero. La extracción del mineral permitiría su venta en el mercado (el puerto de Sagunto fue el lugar elegido para su comercialización) y, lo que es más importante, posibilitaría su industrialización, en una nueva planta siderúrgica de grandes dimensiones ubicada también en Sagunto. La planta comenzó a construirse en 1917, aunque su primer alto horno no entraría en producción hasta enero de 1923. A partir de entonces, la siderurgia de Sagunto ha tenido un complejo recorrido, plagado de dificultades de todo tipo, a pesar de lo cual,

como se ha dicho, su herencia va más allá de los evidentes vestigios materiales de un pasado industrial.

De acuerdo con un criterio cronológico, ajustado al propio desarrollo de la empresa y a la dinámica de la industria española, el libro se estructura en cuatro capítulos y un epílogo final. Un breve apéndice estadístico nos aporta las principales variables productivas de la empresa. Fotografías, ilustraciones de época y esquemas referidos a las instalaciones y procesos industriales, ayudan al lector a situarse en los aspectos materiales de la historia narrada. Las fuentes manejadas son abundantes, diversas y de primera mano. Los archivos de la propia empresa, los fondos provenientes de AHV y la documentación generada por diversos organismos públicos, garantizan una información sólida y sin ausencias significativas. El libro viene precedido, no obstante, por la publicación de tres artículos, de difusión restringida al ámbito académico, muy recientes (2008-2009), donde ambos autores, junto con un tercero, A. Escudero, nos habían anticipado parcialmente el contenido de alguno de sus capítulos. En concreto, los capítulos tercero y cuarto del libro, referidos respectivamente a la etapa crítica de 1970-1977 y al periodo último de la planta integral hasta su cierre definitivo en 1984. Ello hubiera permitido, quizá, un planteamiento del texto algo más cercano al lector medio, no especializado, descargando o, cuando menos, haciendo más asequible la comprensión de algunos aspectos, especialmente los tecnológicos, e, incluso, incorporando las cuestiones sociales, cuyo tratamiento se descarta por haber sido objeto de estudio por parte de otros autores. En cualquier caso, son muchas las razones por las que el libro puede atraer el interés y la atención del lector, especializado o no.

La idea central en torno a la cual los autores pretenden desarrollar la narración tiene que ver con las circunstancias que influyeron en la localización de la industria siderúrgica y los cambios habidos en la segunda mitad del siglo xx, como consecuencia de los avances en el transporte marítimo y la globalización de los mercados de materias primas siderúrgicas. Si tradicionalmente la industria del hierro debía acercarse a los yacimientos de mineral y carbón, a partir de la segunda guerra mundial la localización óptima exigía su ubicación en la costa, con acceso a puertos que permitieran el movimiento de los grandes buques destinados al transporte de materias primas procedentes de los lugares más apartados del mundo. En torno a esta idea se analizan las circunstancias que influyeron en el desarrollo de Sagunto y los complejos equilibrios con las otras siderurgias integrales existentes en España (AHV y Ensidesa).

Sin embargo, dando por descontado la solidez de la línea argumental básica, sostenida sobre los aspectos más convencionales de la historia de la empresa (producción, tecnología, costes, etc.), existe, a mi juicio, un hilo conductor más sutil e interesante, no formalizado, que nos proporciona otro tipo de claves igualmente determinantes, aunque difíciles de medir y cuantificar. La gestión empresarial, los mecanismos y circunstancias que en cada momento condicionan la toma de decisiones y sus consecuencias futuras, el inevitable cruce de intereses privados (financieros e industriales) y administración pública (política industrial), la importancia decisiva de la “calidad” empresarial y la capacitación técnica, etc. Todo ello, de un modo u otro, aparece reflejado en lo ocurrido en Sagunto, desde su arranque inicial, como parte de una ambiciosa estrategia empresarial privada, hasta su etapa última, dentro ya de la lógica de la empresa pública. Así, cuando Sota y Aznar plantearon las bases del proyecto, sorprende los errores de “principiante” que apa-

rentemente cometieron unos empresarios a los que no les debía faltar ni experiencia ni información. Los minerales de Sierra Menera, sobre los que se pretendía construir un formidable complejo industrial, resultaron mucho más costosos de lo previsto y técnicamente inadecuados en un elevado porcentaje. En cuanto a las instalaciones de fábrica, pronto se hizo evidente el exceso de capacidad instalada con respecto al consumo interno. Todo ello a pesar de los informes y estudios realizados por ingenieros y, supuestamente, acreditados expertos internacionales. Por lo que se refiere a las decisiones estrictamente empresariales, la concentración vertical que se pretendía con el transporte, los astilleros y, por lo que se refiere a Sagunto, con el negocio siderúrgico, nacía inevitablemente lastrada. Los precios y condiciones “preferenciales” a los que la CSM se comprometía a pagar el mineral procedente de la CMSM resultaron determinantes, hasta el punto de que “El estrecho lazo de unión que Sota estableció entre los dos negocios resultó fatal para la siderúrgica” (p. 47). Lo cual debería hacernos reflexionar sobre lo que realmente pueden implicar procesos de esta naturaleza en otros casos de similares características.

Tras la guerra civil Sagunto inicia un nuevo recorrido, esta vez de la mano de AHV, que se hizo con la propiedad en 1940. A partir de entonces, la planta levantina, con “un papel subsidiario con respecto a las instalaciones vizcaínas” (p. 51), se vio forzada a seguir las directrices marcadas por la empresa matriz, lo cual significó llegar “a mediados de los setenta en peores condiciones que el resto de las plantas integrales para afrontar la crisis” (p. 114). Fue precisamente en ese momento cuando la administración, de acuerdo con una política de planificación indicativa, trataba de orientar la producción en función de las expectativas de consumo, empleando para ello depuradas técnicas de análisis y estimación (Programa Siderúrgico Nacional de 1964 y sucesivas revisiones). Ello no impidió, sin embargo, que las previsiones iniciales, al igual que las realizadas por la siderurgia privada, se quedaran cortas, mientras que a partir de 1975 volvieron a fallar, en este caso claramente por exceso, “debido al carácter esencialmente imprevisible de la crisis” (p. 117). Con todo, la ejecución final del proyecto de la IV Planta Siderúrgica Integral (IV PSI) en Sagunto, una vez constituida la nueva empresa Altos Hornos del Mediterráneo (AHM) en 1971, se planteará justamente en el momento en que las previsiones de demanda se vieron corregidas a la baja como consecuencia de una *inesperada* crisis estructural. De este modo, el debate en torno a la IV PSI y el futuro de la siderurgia de Sagunto tendrá lugar en un escenario radicalmente distinto al previsto. El abandono del proyecto por parte de AHV, la posterior nacionalización de AHM y la adopción de las primeras medidas de reconversión industrial (1977-1978) tenían lugar en un contexto de creciente conflictividad social e inestabilidad institucional.

En estas circunstancias, es posible, tal como defienden los autores, que las medidas adoptadas por la administración pública no fueran muy distintas a las que seguían en aquel momento los países desarrollados de la Europa occidental. Sin embargo, no parece que la experiencia de Sagunto contradiga, como también se afirma, la visión dominante incorporada a los manuales de economía e historia económica (p. 205), según la cual la debilidad y la incapacidad institucional de los gobiernos de UCD retrasaron la toma de decisiones en relación con la reestructuración del sector siderúrgico. España debía afrontar un intenso proceso de reconversión industrial, al tiempo que transformaba su estructura institucional y negociaba las condiciones de ingreso en la Comunidad Económica Europea (CEE). Ni los ritmos podían ser los mismos, ni la capacidad para ejecutar las medidas propuestas era si-

milar a la existente en los países europeos de referencia. Las enormes presiones políticas y sindicales ejercidas desde dentro, en un momento de debilidad de las instituciones, pudieron ser más determinantes que las razones estrictamente técnicas, en particular en los primeros gobiernos de la transición. A ello se unía el complejo proceso de negociaciones para el ingreso en la CEE, en el que, inevitablemente, España partía en desventaja con respecto a los países miembros, aspecto decisivo sobre el que no se aporta demasiada información. La mayoría absoluta alcanzada por el Partido Socialista Obrero Español en 1982, aunque facilitó la toma de decisiones y la asunción del coste social que implicaban, tampoco fue garantía de que se adoptaran las medidas más adecuadas desde el punto de vista industrial. En este sentido, es más que posible que la decisión última de abandonar el proyecto de la IV PSI en Sagunto y el apoyo a las regiones siderúrgicas “tradicionales”, estuviera mediatizado por razones políticas, tanto internas, como exteriores (comunitarias). El rechazo del informe Kawasaki y la aceptación de las recomendaciones de la CEE nos sitúan de nuevo en la realidad. Bajo estas condiciones, la lógica empresarial, en este caso de la empresa pública, se mueve en parámetros que van más allá de la búsqueda de la eficiencia, en el supuesto de que así fuera en algún momento.

Una última consideración. El libro se cierra, a mi juicio de manera inexplicable, con un epílogo en el que de forma muy sucinta se narra la fase final de la empresa, hasta nuestros días. Un proyecto empresarial inicialmente ajeno al desarrollo de la economía local, surgido como un enclave industrial con escasas conexiones con su entorno, es hoy en día un elemento motor de la economía regional valenciana. Sagunto, efectivamente, sigue siendo en la actualidad un importante centro siderúrgico, con modernas instalaciones para la laminación en frío, bien integrado internacionalmente, con una producción muy vinculada a la industria del automóvil. Lo ocurrido en estos últimos veinticinco años sin duda hubiera merecido algo más de atención que la que permite un epílogo de apenas cinco páginas. Es probable que los autores estén en ello, lo cual sería una excelente noticia para el lector interesado.

RAFAEL URIARTE AYO